

PRESENTACIÓN

A mediados del siglo XX la humanidad asistió con escepticismo al surgimiento inesperado de pequeños grupos ecologistas ante el alarmante cambio climático que sufría el planeta producto de la expansión acelerada de grandes empresas transnacionales dedicadas a la explotación de recursos naturales en países empobrecidos.

La principal preocupación de los grupos ambientalistas de aquellos años fue el daño causado al ecosistema mundial durante los ensayos militares con armas químicas y nucleares por parte de las grandes potencias en guerra. A la par de estos grupos surgieron también movimientos pacifistas análogos, como la célebre corriente hippy de los años 70's, cuyo lema fue "Peace and Love" y "make peace not war"- que se caracterizó por su ferviente oposición al envío de tropas Norteamericanas a la guerra contra Vietnam.

Después de más de medio siglo de existencia, el movimiento ambientalista mundial suma ya varios miles, y lamentablemente, igual que aquellos pelilargos pacifistas no lograron frenar las desastrosas consecuencias de la guerra contra Vietnam -hoy día- los camisas verdes de "Green peace" no han logrado aún frenar el acelerado avance de la frontera agrícola en los países pobres, ni la corrupción institucional de ciertos gobiernos latinoamericanos apoyando a empresas transnacionales que talan cada minuto miles de árboles centenarios de nuestros bosques. Sin importar que por cada pulgada de madera extraída arrasan con millones de especies de nuestras selvas, y sustraen con cada árbol toneladas de oxígeno. Pero lo peor de todo ese exterminio, igual o más doloroso, porque son parte de un todo, es que, con cada macizo talado se borran mas de cien años de memoria colectiva de nuestra cultura milenaria, que no concibe al hombre y los animales sin del bosque.

Los Mayangnas (Nosotros, en lengua aborígen) protectores de Bosawas -nuestro pulmón natural- representan a ese pequeño grupo étnico que aún conserva una ración estratégica de dignidad, escondida en el corazón de la selva. En lo profundo de un significativo pedazo de bosque que aun no ha sido alcanzado por las motosierras, salvaguardan celosos sus costumbres, cultura y lengua ancestral aún intactas. Cada noche y cada día cuentan a sus hijos y nietos -una y otra vez- historias antiguas en lengua Mayangna, porque constituye su más importante reserva de vida.

La revista Karebarro -para su tercera edición- empacó mochila, hamacas, botas de hule, el corazón apertrechado de humanidad, y se adentro a la reserva de biosfera Bosawas, a intentar comprender ese misterio, hurgando en el temple que sostiene los barrotes impenetrables de incivilización de las comunidades Mayangnas, guardianes de Bosawas.

Karebarro.